

Poesía incompleta

Poesía incompleta (3ª. edición revisada)

D. R. © Julio Santizo Coronado (1992-1994), 2012, 2016

ISBN 1ª. edición: 978-9929-40-216-4, del libro en rústica, por Ediciones del Jazmín, Guatemala, Centroamérica

ISBN 2ª. edición: 978-9929-40-256-0, del libro en rústica, por Ediciones del Jazmín, Guatemala, Centroamérica

La primera y la segunda edición de este libro (en rústica) fueron impresas por Imprimelo, S. A., en abril y agosto de 2012. La tirada de la primera edición fue de 500 ejemplares y la de la segunda, de 150.

La 3ª. edición revisada de este libro (octubre de 2016) fue efectuada por Ediciones del Jazmín, Guatemala. La corrección de estilo y de pruebas estuvo a cargo de Arpro, Guatemala.

Distribución gratuita. Está prohibida su venta.

.....

Así como podemos escribir nuestros días con renglones torcidos, de igual manera podemos tachar el pasado con el plumazo del futuro. Siempre habrá una mejor manera de entender y ver las cosas.

.....

«Hijo mío, come miel, porque es buena; y que la dulce miel del panal esté en tu paladar. De la misma manera, de veras conoce la sabiduría para tu alma. Si [la] has hallado, entonces existe un futuro, y tu propia esperanza no será cortada».

(Proverbios 24:13, 14)

**Traducción del Nuevo Mundo de las
Santas Escrituras**

.....

Prólogo

«Soy imagen del todo y reflejo de la nada»

Al leer los versos del poemario *Poesía incompleta* me embarga una gran emoción. Cómo no conmoverse al leer esta obra sublime que causa tan grande impacto.

Julio Santizo Coronado

Pensé en lo que escribí alguna vez: «Aceptar que el hombre es mortal puede resultar muy difícil a una temprana edad. Hay poetas que luchan toda su vida con ello, y en todos sus poemas dejan filtrar una especie de cansancio de la vida, echándole la culpa a su mente reflexiva».

Describir la angustia existencial y la desesperación en versos no es solamente un reto, sino una tarea delicada para Julio Santizo Coronado. La palabra «muerte», del primer poema, llamó enseguida mi atención.

*Me arrastro
por el suelo del tiempo
que mientras avanza
se convierte en pendiente
y finalmente
en muro infranqueable:
la muerte.*

Escribir poesía es andar «entre antorchas de vida y charcos helados de muerte». Escribir poesía universal es vivir la vida y sufrirla hasta la médula, como lo dijo el poeta español Pablo Steel, quien escribió bajo el pseudónimo Isis: *Y jamás sabrás / lo que soy. / La guitarra mágica / se quemó / en el llanto del olvido. / Y para los melancólicos / aún suenan / sus paredes invisibles.* Parece que Santizo Coronado también se viste de vida para marchar a la muerte mientras que todo se escapa de las manos.

*Dulces sonidos que se construyen en silencio,
suplicio de aquel que vio el jazmín
y tan solo pensó
en la savia y en la luz;*

Escribir es respirar e inspirar, es querer hacer comprender lo que el poeta «es» mientras que poetiza. Es deshabitar su íntimo ser para después poder regenerarse. Es fragmentar su alma herida para poder recomponerla y sanarla. Dice:

A los que escriben

*Poema perdido
en la tentación de un papel,
gozo y pasión de mi pluma siniestra,
deseo que me agota y me da fuerza de nuevo;
lujuria de letras
abogada en la música de mi silencio,
mi tiempo,
mi verdad;
pecado mortal:
escribir.*

Hay mucho más que llama la atención en este hermoso poemario. No solamente la palabra muerte. También hay amor, por suerte diría. Amor para las mujeres que son varias: A Silorca, A Renata, A María Luz y su Argentina querida, A una mujer desconocida, Adelina, y a la madre y a la esposa. A todas esas bellas criaturas se dedica un poema. Porque a veces a la pena negra le basta una mirada para que se transforme en «un cielo amplio».

*Mirada furtiva
de ojos marrones
que me hace comprender
que el mundo es ancho,
el cielo amplio,
la vida corta
y yo, un orate
con pretensiones de inocencia.*

La inocencia tiene varias caras. Hay la inocencia de la temprana niñez. Luego, la inocencia del púber. Pero la que a mí me parece leer en este poemario es la inocencia del alma que uno guarda después de innumerables aventuras amorosas, las que son, casi siempre, búsquedas. Viajes sin retorno en donde se espera poder encontrar *un bálsamo contra la soledad*. Son momentos de verdad. De más, la soledad y las ansias de nuestro poeta se pueden comprobar con el poema dedicado a su hijo:

A Diego Julio Enrique

*Detrás de la lluvia,
en medio del silencio,
duermen mis ansias,
cierra sus pétalos mi sueño eterno:
mi hijo.*

En OTROS SUEÑOS encontramos versos de una tonalidad que nos puede entristecer mucho más de lo que quisiéramos. Cuando nos falta vida. Es decir, cuando falta la mitad de uno mismo; la mitad de lo que se ha ido, y nos ha dejado sin envoltura. Cuando tenemos el alma desnuda y no hay ni perro ni lobo para ampararla y resguardarla del frío. Y mucho menos hay un ser humano que podría entender lo que significa despojarse de todo para comenzar la búsqueda, aunque esta siempre tiene lugar en la mente. Y uno se pregunta, ¿por qué enfrentarse a las angustias y a tantos dolores? Hasta ahora ni el autor mismo de este poemario ha podido decir por qué se aferra a la vida, aunque habla de gusanos más de una vez, y hay que interpretar esos bichos como triperos de carne muerta. En ningún

Poesía incompleta

poema encuentro la respuesta, al menos no lo percibo entre líneas.

Un café

(A César Vallejo, después de leer Poemas humanos)

«Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café».

César Vallejo

*Hoy le falta azúcar a mi café.
Hoy falta algo...
no sé qué.*

*Hoy le falta sol a la sombra,
le falta viento al árbol,
le falta memoria al olvido.
Hoy falta algo...
no sé qué.*

*Hoy le sobra risa a la tristeza,
amor a la amargura,
lucidez a la demencia.
Hoy sobra algo...
no sé qué.*

*Hoy sobra un poco y todo falta.
Hoy ha quedado algo en el fondo
de mi taza de café.
Lo que le sobra al cielo...
lo que me falta: vida.*

El siguiente poema, uno muy inquietante, lo abarca todo: languidez, tristeza, dolor, olvido, desesperación, hasta repugnancia. Si no fuera porque sabemos que este poema ha sido escrito unos veinte años atrás, se temería que Julio Santizo Coronado verdaderamente no quiere seguir viviendo. Es una suerte para él y para sus lectores que él haya encontrado la fuerza y la voluntad para seguir compitiendo con el destino de la vida.

Soledades

«¿Y las rosas? Pestañas
Cerradas: horizonte
Final. ¿Acaso nada?
Pero quedan los nombres».

Jorge Guillén

*En vos me refugio, bella y silenciosa,
soledad, fragante oscuridad.*

*Soy el sauce triste
que recoge del estanque
las agujas de los pinos más altos y más fuertes.
Soy imagen de lo que no es
y desesperación del cielo abatido.
(Lejos de aquí,
en la penumbra de un libro olvidado,
se revuelven las palabras,
los días y los años).
Soy imagen del todo y reflejo de la nada,
soy hijo del deseo y de lo que pudo haber sido.*

*Estos días con sabor a frío
se me escurren del cuerpo;
son las mañanas de un nuevo ocaso,
de unas horas que son solo un tal vez;*

*Porque yo sé que moriré un domingo,
una mañana de inicios de siglo,
entre un muro, una pluma y un acaso.
Moriré sin saber si el sauce podría haberse
transformado en pino;
y con el viento amado
se irán los días tristes y vendrán siglos soñados.*

*No cerraré los ojos
ni exhalaré un suspiro,
veré desde mi sueño el fin del hastío.*

*¡Cómo duele la Tierra!
¡Oh Dios, cómo duele el olvido!
Nunca sabré quién soy,
sólo sabré que he sido.*

Lo que retengo de ese poemario es una gran lección de humildad. El gran poeta guatemalteco Julio Santizo Coronado nos desnuda su alma a través de un cristal, transformando nuestra hambre de conocimiento en una riqueza interior. Al entrar en su mundo *interno* entendemos lo que es su orar y por qué ora él:

*Vida,
dame más palabras,
reticencias no quiero.*

Iris Van de Castele¹

Asunción del Paraguay, 23 de noviembre de 2011

.....

¹ Poetisa y escritora nacida en Bélgica (1931-2015)

Libro primero

Versos de bolsillo y otros sueños
(Guatemala, 1992)

Advertencia

Un hombre...
solo un hombre solitario.
Un hombre que habló con Dios,
aunque de eso hace ya mil años.
Un hombre que buscó el amor.
¿Lo encontró?
Un hombre común,
solo un hombre.

VIDA, TIEMPO, MUERTE

I

Me arrastro
por el suelo del tiempo
que mientras avanza
se convierte en pendiente
y finalmente
en muro infranqueable:
la muerte.

II

Lejano, el sueño,
entre la bruma
y caricias perdidas
se esconde.
La vida es buscar
cada día,
cada noche,
un nuevo mundo
en un suspiro celestial.

III

Quisiera pedirle al sol
cuando más allá del horizonte se oculta
que me lleve en un viaje
a la vida perpetua,
a la luz del día,
a la aurora inmortal
del gozo de pensar,
de la alegría de vivir en eterna soledad
y en infinita compañía
conmigo mismo.

IV

Fuerza vital
que se derrama
sobre mi tiempo,
mientras mis relojes
corroen mis años
y oxidan mi piel:
imperceptibles,
sutiles,
en silencio.

V

Esperar
sumergido en una gota de tiempo.
Eternidad que atiza la llama
del deseo,
del ansia,
de la constante agonía
que me obliga a saber
que no somos iguales a ti, vida;
que no somos más que
sueño vano, futilidad,
frágiles Hamlets
que hilan el tiempo,
mientras dialogamos con la muerte,
con nosotros mismos.

VI

Desear, pensar en ti,
desesperación
que me arranca la carne por minutos;
trozos de tiempo que se pierden
en un mar de opciones
que no te dejan vivir,
vida.

VII

Insistencia, persistencia:
surco de sueños
sembrado de causas y efectos.
Enemigo de la esperanza
y de la vida que engendra
desde la eternidad,
desde la nada del pasado
y el no ser del futuro:
ahora, aquí.

Poesía incompleta

VIII Fotografías

Colores congelados en blanco y negro,
fragmentos de memoria
que persisten en papel amarillento:
sueños del pasado
que me enseñan
que el tiempo es una ilusión
y que nosotros somos reales,
que estamos vivos
y que hemos de morir.

IX

Y si abril volviese.
Si esta lluvia del invierno
empapara mi verano,
mi sol candente,
intenso, dulce y amado,
¿quién me podría decir
que abril volverá a reír?

X

El tiempo se consume
en el aliento de un café.
En la oscura hija de un dios pagano
se derraman
sueños y vida,
la vida que le pide más tiempo al silencio.

XI

Junto al moho de la piedra
dedicada al dios ya olvidado,
silba la tristeza
y se acurrucan los recuerdos.
Un talle se fue colina abajo
con la ira del presente;
el pasado se hace futuro,
bajo las nubes grises
de una tarde de julio.

ESCRITORES Y LECTORES

XII Las letras malditas

Palabras, sonidos, colores,
emergen, se sumergen;
poesía rota,
pensar tan vacío;
mente del desdichado
que bebió del veneno
(dulce engaño)
de los libros:
de la vida.

XIII A la poesía

Escribir tormentos
que angustian la razón,
razón que choca
contra el aire endurecido
de la vida y la locura:
cristal traspasado
sin queja
y sin lamento,
suavemente domado
por la palabra, por el verso.
Dulces sonidos que se construyen en silencio,
suplicio de aquel que vio el jazmín
y tan solo pensó
en la savia y en la luz.

XIV Un sueño de soledad a Octavio Paz² Después de leer *Árbol adentro*

Religión del masoquista,
única fuente de felicidad
que surge de la paz
del momento infinito,
del dolor inacabable,
del delirio inalcanzable,
todas las palabras convergen allí,
en el misterio del ser
y en la amargura de la nada:
soledad.

² Octavio Irineo Paz y Lozano, escritor, ensayista y poeta mexicano (1914-1998), premio Nobel de Literatura 1990

XV

Al escritor Michel Butor³

El día que charlé con él en Alianza Francesa

Icono de barbas añejas,
sonrisa afable
que se ríe del tiempo
convertido en palabra,
encerrado en pliegos de vida
que describen un mundo eternizado,
un mundo congelado
(como un whisky sin hielo)
que ya es la prehistoria
del mañana,
de siempre,
de ayer.

XVI

A Gustave Flaubert⁴

Después de leer Madame Bovary

La eternidad te cubre:
frazada que se comió tus huesos
para liberar tus palabras
en el centro del papel,
desde tu mirada altiva,
mirada del desdén
que sientes por la muerte.

XVII

A los que leen

Descongelar las manos de la muerte,
con el aliento,
con la mirada.
Ser un dios un momento:
resucitar a los muertos,
detener el tiempo,
ver al hombre desde dentro
y escuchar la voz del pasado
con los oídos del corazón:
leer.

XVIII

A los que escriben

Poema perdido
en la tentación de un papel,
gozo y pasión de mi pluma siniestra,

deseo que me agota y me da fuerza de nuevo;
lujuria de letras
ahogada en la música de mi silencio,
mi tiempo,
mi verdad;
pecado mortal:
escribir.

MUJERES

XIX

Mirada furtiva
de ojos marrones
que me hace comprender
que el mundo es ancho,
el cielo amplio,
la vida corta
y yo, un orate
con pretensiones de inocencia.

XX

A Silorca⁵

El mayor de los tormentos:
el silencio del vacío.
El mayor gozo de este momento infinito:
la caricia de tu risa.
Pensamiento hecho sonido,
idea hecha cascada
de ganas de vivir,
de placer eterno
que se lanza a mi memoria
desde tu cabellera.

.....

Vacío y silencio
en el principio eran.
Desde una cascada castaña
salta un pájaro sonoro,
vuela con el fulgor de una sonrisa
e inunda de esperanza
y de placer
mi vida.

³ Michel-Marie-François-Butor, escritor francés (1926-2016), miembro fundador del movimiento literario llamado *nouveau roman*

⁴ Gustave Flaubert, escritor francés (1821-1880)

⁵ Acrónimo de Silvia Lorena Castillo

Poesía incompleta

XXI Renata

Largo y castaño,
piel blanca
envuelta en humo de cigarrillos.
Malvada de día
y oscura de noche;
así es.
(No hay peor remordimiento
que el causado
por el recuerdo
de lo que nunca ha sido).

XXII A María Luz y a su Argentina querida⁶

Ojos glaucos,
soledad lejana
que se unió a mi cielo gris
sobre las piedras del pasado.
Noviembre:
los Andes nevados se cubrieron de flores.
Noviembre:
un año más he guardado
en el cajón
de mi mate austral
y de mi café amado.

XXIII A una mujer desconocida⁷

Delante de mi silencio
una mujer innombrable
remueve el azúcar
de su dulzura
en la amargura
de mi café.

XXIV Adelina

Sos palabra inconstante,
sos tiempo perdido,
sos espacio vacío,
sos historia no escrita,
sos amor reticente,
sos juego inconcluso,
sos misterio insoluto

(como los espejos que tanto amás
y que yo tanto odio);
sos intocable:
sos vos.

XXV

Acariciar,
besar tus manos
con mis ojos
mientras tus versos
y tu voz de crepúsculo
abrazan mi corazón,
mi verdad: mi poesía.

XXVI

Carne,
un alma que niega su dulzura.
Ese encanto
que no existe
más que en mis ojos:
mujer.

XXVII

No escribir para ti,
no hablar de ti,
no pensar en ti,
no saber de ti,
solo de mí,
porque tú y yo
somos lo mismo:
nuestro amor,
nuestro dolor.

.....

El tiempo se diluye,
nos alejamos,
nos desvanecemos
en el fondo de la memoria,
de los recuerdos,
mas el amor permanece.
Y si el amor es la vida
y el odio es la muerte,
¡ámame!
y así podré vivir por siempre.

⁶ María Luz Niclis, profesora argentina que reside en Santa Fe

⁷ Tiempo después, el autor supo que se trataba de Noris Barrios, cantante, locutora y presentadora guatemalteca

Julio Santizo Coronado

SUEÑOS IMPOSIBLES

XXVIII

A la Francia que nunca conocí

Soledades en movimiento:
caminos que se recorren de noche,
sobre una almohada.
Tres viajes que son uno:
ayer, hoy y mañana.

XXIX

Quise hacer un país,
limitar una tierra,
para los expatriados,
para los inconclusos,
para el incomprendido.
Y me di cuenta,
al despertar,
que esa tierra ya existía,
que esa tierra
era el mundo.

XXX

A una niña en Sarajevo

Hacia el nacimiento del sol
muere un sueño.
La vida crece
en un mundo sin paz.
La tierra pide pan
para una triste mirada,
unos ojos que ven el futuro:
un muro.

XXXI

Dios murió en las bóvedas,
se ahogó en las cúpulas;
se inclinó con los arcos
hacia el suelo,
hacia el hombre;
porque su perfección se hizo error
en nuestro odio,
nuestro dolor.

XXXII

A una servilleta

Pequeña mortaja blanca
(blancura absurda

que recoge
las miserias
de mi boca)
para los que comen,
para los que bendicen,
para los que maldicen:
mis labios.

AMOR Y SOLEDADES

XXXIII

Estar enamorado
de una imagen,
de un sueño que se ha desvanecido
y que ahora se esconde,
gris, melancólico,
en medio de un océano de soledad.

XXXIV

Gusano conquistador,
gota torrencial,
brillante oscuridad,
sonido tejedor del silencio,
vacío que llena oquedades
en medio de un lugar lejano,
detrás de espacios llenos de nada:
araña furtiva que urde la trama
de soledades dibujadas en mis sueños:
amor, amor.

XXXV

Volver al lugar del que partimos,
disolverse en la esperanza;
nacer de nuevo,
ser,
existir,
acariciar de nuevo una sonrisa
y creer en una palabra:
amor.

XXXVI

Fe de erratas

La vida, mi hijo;
el amor, tú;
la muerte, yo:
tres lágrimas de Dios.

Poesía incompleta

LO MÍO

XXXVII

A Diego Julio Enrique⁸

Detrás de la lluvia,
en medio del silencio,
duermen mis ansias,
cierra sus pétalos mi sueño eterno:
mi hijo.

.....

No te marchites
espejo de mi reflejo,
florece cada día
en cada nueva vida.

.....

Un sueño, como murmullo,
se dibuja en las líneas de tu imagen.
El viento, un árbol,
calor vivo,
bañan tu cuerpo,
indefenso espejo mío.
Segunda oportunidad,
sangre tibia y nueva,
hazme sentir mi eternidad.
Dime, pequeño,
que eres mi huella.

OTROS SUEÑOS

XXXVIII

Un café para César Vallejo⁹
Después de leer *Poemas humanos*

*«Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café».*

César Vallejo

Hoy le falta azúcar a mi café.
Hoy falta algo...
no sé qué.
Hoy le falta sol a la sombra,

le falta viento al árbol,
le falta memoria al olvido.
Hoy falta algo...
no sé qué.

Hoy le sobra risa a la tristeza,
amor a la amargura,
lucidez a la demencia.
Hoy sobra algo...
no sé qué.

Hoy sobra un poco y todo falta.
Hoy ha quedado algo en el fondo
de mi taza de café.
Lo que le sobra al cielo...
lo que me falta: vida.

XXXIX

Un poco de muerte

Después de leer poesía de Dámaso Alonso¹⁰

Esta mañana vi tu rostro limpio y duro,
me arrojé a tus brazos
y leí las memorias de mi futuro,
de mi pasado.

Yo creía que algún día
el dolor la vieja herida
sobre mis carnes las flores cubrirían;
los gusanos lo harán,
lo harán algún día.
Porque el terror se ha mudado
de tu alma al alma mía;
cruzó el mar, se hizo viento,
aire helado entre mis huesos.

Esta mañana hablé con vos
junto a un árbol triste y solo
que se moría de olvido,
y de tu sien ausente
cayó una idea, un glifo.

Tu palabra ha resbalado
cuesta abajo trece lustros,
trece veces cinco,
¡Dios mío,
de mi fin es el principio!
Tu voz me ha cubierto

⁸ Diego Julio Enrique Santizo Fuentes (1989), literato, editor, hijo del autor

⁹ César Abraham Vallejo Mendoza (1892-1938), poeta peruano

¹⁰ Dámaso Alonso y Fernández de las Redondas (1898-1990), poeta, literato y filólogo español

Julio Santizo Coronado

con la monstruosidad del vacío,
con la aridez de la muerte
y la belleza del silencio.

No sabemos dónde estamos
pero sí dónde estaremos,
que Dios es infinito
y nosotros solo un sueño.

XL Para Amalia Leticia¹¹

Llegará un día, quizá,
cuando este cuerpo se vista de frío
y mis manos sean dos hojas secas
marchitas por el viento.

Llegará un día, quizá,
cuando seré curioso, no erudito,
y habrá luz en mis sienes
y tinieblas en mi suelo.

Llegará un día, quizá,
cuando ame sin mi cuerpo
y sea todo, excepto hielo.

Llegará un día, quizá,
cuando la vida cantará al viento
y la música será silencio.

Llegará un día, quizá,
cuando la soledad sea miedo
y no un refugio para el tedio.
Llegará un día, sí,
cuando Dios dirá «¡basta!»
y el universo se convertirá en fuego.

XLI Soledades

*«¿Y las rosas? Pestañas
Cerradas: horizonte
Final. ¿Acaso nada?
Pero quedan los nombres».*

Jorge Guillén¹²

En vos me refugio, bella y silenciosa,
soledad, fragante oscuridad.

Soy el sauce triste
que recoge del estanque
las agujas de los pinos más altos y más fuertes.

Soy imagen de lo que no es
y desesperación del cielo abatido.
(Lejos de aquí,
en la penumbra de un libro olvidado,
se revuelven las palabras,
los días y los años).
Soy imagen del todo y reflejo de la nada,
soy hijo del deseo y de lo que pudo haber sido.

Estos días con sabor a frío
se me escurren del cuerpo;
son las mañanas de un nuevo ocaso,
de unas horas que son solo un tal vez.

Porque yo sé que moriré un domingo,
una mañana de inicios de siglo,
entre un muro, una pluma y un acaso.
Moriré sin saber si el sauce podría haberse
transformado en pino;
y con el viento amado
se irán los días tristes y vendrán siglos soñados.

No cerraré los ojos,
ni exhalaré un suspiro,
veré desde mi sueño el fin del hastío.

¡Cómo duele la Tierra!
¡Oh Dios, cómo duele el olvido!
Nunca sabré quién soy,
solo sabré que he sido.

XLII

Si yo mismo fuese palabra exacta
para ti en mis versos,
carne de mi carne,
hueso de mis huesos.

Si yo mismo pudiese ser la tinta
con la que riego mis deseos,
carne de mi carne,
hueso de mis huesos.

Si esta noche limpiase
con sus manos el pasado

¹¹ Amalia Leticia Coronado Castellanos (1930-2015), música y profesora de artes y oficios guatemalteca, madre del autor

¹² Jorge Guillén Álvarez (1893-1984), poeta y crítico literario español, miembro de la Generación del 27

Poesía incompleta

que me requema hasta en sueños,
carne de mi carne,
hueso de mis huesos.
Si hubiese en mi vida
menos turbación
y más paciencia, más fe, más besos,
carne de mi carne,
hueso de mis huesos.

Si cambiase la libertad de tu existencia
por mi dolor, por una pena,
carne de mi carne y hueso de mis huesos,
ya no serías viento de noviembre,
ni jazmín de abril,
ni lluvia ni trueno,
ni delirio sin freno,
ni yo tu carne
ni yo tus huesos.

XLIII Colores

Te inventa la luz sobre una mesa
Cuando atravesás mi ventana.
Gules inyectados en mis venas:
mi vida, mi aliento, mi fuerza.
Azur de quiebracajete
–cielo en flor–
va hacia el horizonte infinito
a unirse con su hermana la mar.
Áureo esplendor tiñe girasoles,
suave temblor, indecisión.
Sobre sus brazos
el naranjo lleva azahares.
El manto real se tiñe de sangre
noble y plebeya,
y unos ojos glaucos
derraman sus níveas perlas
sobre el ébano mustio de mi corazón.

LXIV Epílogo

Junto mis manos,
Uno mis
Labios y me
Incinero en la
Oquedad de mi silencio.

Solamente deseo
Amalgamar la
Nada al
Terror e
Inclinarme ante mis barcos cuando
Zarpen hacia el
Olvido.

Cerradura triple y
Oscura he querido
Romper con mi
Orgullo y con el
Nardo perfumado de mi
Alma
De niño
Obstinado.

Julio Santizo Coronado

Libro segundo
Lejanías y Ausencias
(Guatemala, 1993 – Honduras, 1994)

I

La rosa,
siempre, la rosa.
Aun de noche y más noche aún.
Quiero más oscuridad en mis ojos,
para sentirla,
para no verla.
La rosa,
siempre, la rosa.

II

Quietud y claridad cuentan las horas
que se ensartan como gotas
en el estanque de mi tiempo;
me descubren con su Luz,
me acarician con su risa.
Su canto, ¡ahora!
Luego, silencio...

Una palabra dirá la mañana:
la que nadie pronunció,
en los labios se ahogó.
¿Acaso sus tréboles por mí brotarán?

III

El crepúsculo le cierra los párpados al día,
un manto plomizo desciende,
entre los árboles se agita
(sus hombros se cubren con mi calor),
el cielo se agota,
se apaga, se enfría,
sus llamas se pierden
en los cabellos del horizonte.
Y de nuevo, silencio...

IV

Se desnuda en mi pecho la flor,
arranco sus pétalos
(los secretos que la cubren con nostalgia)
y descubro un secreto mayor:
su propia soledad.

Mis palmas vivas
cubren su Ausencia

con mi calor,
y el luto del ocaso amenaza al cielo:
¡noche!

La oscuridad avanza,
su paso da zancadas en mi cabeza,
muero, muero...

Sueño con su cadencia
y apoyo mis sienes sobre su aroma,
envueltas en un mar de ira
—depresión—
ansia, mutismo desesperado:
una prisión.

Siento,
y no me canso nunca de mirar
con mi piel
esos enigmas deshojados,
esos encantos olvidados,
antes que el cielo
se cubra con su traje azul
y me ahogue una vez más en el silencio.
Otra flor,
mañana se abrirá otra flor.

V

Se abrió el capullo,
los ojos de mi alma vieron su interior.
Volvió su Ausencia,
se convirtió en flor.
El capullo es más bello que ayer.
Una mirada,
un beso,
aroma a descanso:
amor.

VI

¡Vive, vida, vive!
Melancolía,
hija del recuerdo
de lo que nunca ha sido.
Vacío aterrador
en el fondo de mi alma.

Lejana y Ausente son los nombres
del barroco amanecer de su cuerpo.
Se ha bañado el cielo con estrellas,
sus manos se unieron a mi alma.

Poesía incompleta

Un camino negro me llevará de nuevo
al verde oasis de su recuerdo.

Hoy el silencio ronda el cielo.
Mañana, en un espejo, pintaré su alma:
una flor, su reflejo,
su barroco cuerpo
—talladura de Dios—
mis manos verán
cuando llegue enero.

.....

Y si la noche fuese eterna,
mujer de barro
con olor a húmeda tierra,
aroma distante
que escapa de mis manos.
Rozar su fragancia
con todos mis sentidos.
Su hechura es poesía fresca,
como postrero suspiro escrita.
¿Quién vive bajo mi espejo?
La imagen Lejana
que se revuelve en tu Ausencia,
mujer de barro
con olor a húmeda tierra.

VII

A Yoro, la ciudad de la lluvia de peces

*«En la extensión me inclino hecho paisaje, y siento,
vuelta música, la sombra de una amante sepultada.*

.....

Comprendo que la rosa no cabe en la escritura».

Roberto Sosa¹³

(i)

Aire y yerba
de eneros lejanos.

Soledad que me acompaña
bajo cielo ignoto
de tierra extraña
y mujer perfumada.

La noche me dará la aurora
cuando pase sobre mí:
¡Oriente!

Sol naciente de tu habla
con acento alborozado y cantar pausado.
Oriente desconocido,
tu flor se abrirá
en la oscuridad:
amor distante,
calor soñado.

De eneros lejanos
el aire y la yerba presiento.

(ii)

Inmensidad,
espacio infinito,
tus montañas y tu acento son míos.
Soledad perdida entre dos mundos,
eres tierra de nadie,
desmenuzada en el sopor
de una tarde de enero.
Mi sol y mis calles
son un mundo que no conocía
bajo un cielo que ahora busco en mi memoria,
y que no vuelve.

¡Tocar, ver, sentir!
Vida,
dame más tiempo.
Mujer,
más vida quiero.

Un mundo para soñar deseo,
vivir la quietud
y morir cara al cielo.

Vida,
dame más palabras,
reticencias no quiero.

No quiero amar entre espinas,
solamente regalarte mis versos.

Tarde sofocante,
tu calor es una mujer amante
envuelta en misterio:
pregunta constante.

Naciente, eres un aquí y un ahora.
Poniente, espérame, vuelvo.

¹³ Roberto Sosa (1930-2011), poeta hondureño nacido en Yoro

Julio Santizo Coronado

Nuestro mundo es nubes y azur
de inesperados tiempos
que nos unen al recuerdo.
Donde el camino empieza
se extinguen los pasos:
tiempo que no retorna,
horas indecibles
que me asfixian en medio de dos Lejanías.

Llegaré al umbral de mi deseo
y al final de la gris espera:
su suelo.

(iii)

Bosque, humo y montaña.
La ladera avanza
y la oscuridad me inunda.
Sombras busco
para soñar su reflejo.
Eterno horizonte
labrado por sol y umbrías nubes,
acércate más...

Se abrirá un camino,
ante mis ojos morirá el olvido.
Su silueta me guarda
entre el viento y la Ausencia
de mis manos y sus palabras,
brisa de montaña,
murmullo de tierra amada.

Contemplo tu profundidad.
Tu risa y tu voz con acento herido
son sabor a miel que gotea entre mis dedos:
amor a la libertad
de amar y ser amado.
Espérame, espérame...

Amo tu arco iris
y tu lluvia de enero:
tarde de domingo,
el fuego de tu hogar es mío.

Tierra de montes y ríos:
pequeño mundo que se cuenta por segundos;
aproximo mi alma a las llamas
y mi aliento quemó.

Vida, no te ausentes,
no te conviertas en tiempo:
río eterno que corre en medio de la soledad

y del verde oasis de sus montañas.
Mujer, más vida quiero.

(iv)

Traigo en mis dedos su aroma.
Entre mis sienes dormirá
hasta que vuelva a sus calles,
hasta que ella ame las mías.

Quiero soñar en su cuerpo
una madrugada de enero.

Muerte,
que la lluvia del encuentro te cubra.

Porque quiero eternizarme en su aroma,
soñar para siempre en sus aguas,
su cuerpo dorado perfumar con mis palabras.

Embrujo nocturno
(cielos contrapuestos)
en mar de luciérnagas
y estrellas de su mirar:
sus ojos mágicos,
como lluvia de peces en El Pantano.

Yoro,
una mujer te hizo mía
hasta la eternidad.

VIII

Solitario languidece,
jazmín de estación vernal,
bajo la luna
que la vio pasar
con su manto rubio
sobre los hombros
y aquella gracia
de su caminar.

Se alza la reja,
cae el cancel
de los años que buscan
su imagen, su voz:
Lejanas, Ausentes,
ya no volverán,
aunque otro atisbo de mayo
ilumine con glauco mirar
el jazmín albo
de la soledad.

Poesía incompleta

IX

La veré en el papel,
la hallaré, pálida,
en el silencio de mi pluma,
en mis noches inciertas,
a lo largo de los años
y las estaciones.

Su cuerpo renacerá cada noche
con que mi sangre lo obsequie;
me dará poesía,
besos y días
que agoté en otra boca
que nunca fue mía.

Volverá a mis manos su cariño
envuelto en el capullo
de su propio deseo;
encontrará una puerta abierta,
un roce discreto,
una mirada hacia el cielo
y un verso triste y secreto.

X

Huye la sombra bajo el alma,
la voz de la noche
es la *berdense* del sueño:
garganta de mil insectos.
¡Cómo baja el tiempo
al fondo del cuerpo!
¡Cómo cambia el pensamiento
cuando se apaga el fuego!
Vuelve la sombra sobre el viento,
retorna entonces
el aliento al suelo:
Lejanía y Ausencia
del espíritu y el cuerpo.

Libro tercero Los días que vuelven

I

Si vos supieras

Si vos supieras
que un día nublado
bajo las estrellas que de un árbol
cayeron sobre la humedad del suelo,
nos veían la hormiga y la luciérnaga lejanas.

Si vos supieras
todo lo que el goce de tu olor insufla en mi alma
al pensar en lo que tengo
y en lo que he perdido,
en lo que he sufrido y en lo que debo.

30 de diciembre de 2002

II

Suma algebraica

Para Ruth

Son días como este,
cuando las horas pasan lentamente,
cuando la música de fondo de mis horas
se escucha como un murmullo,
y el viento de noviembre se anuncia
como lánguido preámbulo de la melancolía,
cuando pienso en vos, pienso en mí,
y recuerdo años dichosos,
momentos tejidos con urdimbre de simple dicha.

Qué vanas parecen todas las angustias,
cuán vacías las palabras
de los retruécanos políticos,
los injustos reclamos de los dueños de la nada
(esa que llamamos riqueza)
y las vacías promesas de los reyes de la tierra.

Son días y horas como estos,
cuando veo hacia adentro,
y en mí corre un tiempo tuyo que hago mío,
y al cerrar los ojos me veo como soy,
me veo a mí mismo:
veo a aquel que no necesita
de enemigos sarcásticos que lo llamen amigo;
y miro en el espejo de mis mortales entrañas
al niño que pelea cada día
contra esa cosa superflua y estéril,

Julio Santizo Coronado

ese correr tras el viento,
esa vanidad
que un día quedará sin aliento y domeñada...

Las horas pasan lentas,
y la música de fondo se desvanece.
Pero al final,
cuando sople el viento helado de noviembre,
solamente quedará lo que realmente somos,
la suma algebraica de uno más uno,
que siempre da como resultado uno:
vos y yo.

22 de octubre de 2003

.....

«Mi lápiz es un lebril que a saltos corre tras un espectro. Atendí a las liebres que saltaban a mi paso, las que rompían la mecánica continuidad; no me importó, no, cobrar la liebre sino por inalcanzable perseguirla. [...] Los ríos nacen en el mar. Remonto la corriente para llegar al mar. La poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre».

Luis Cardoza y Aragón¹⁴
El Río, novelas de caballería

.....

«En cuanto a cualquier cosa además de estas, hijo mío, acepta una advertencia: El hacer muchos libros no tiene fin, y el aplicarse mucho [a ellos] es fatigoso a la carne».
(Eclesiastés 12:12)

**Traducción del Nuevo Mundo de las
Santas Escrituras**

.....

Acerca del autor. Julio Santizo Coronado nació en la ciudad de Guatemala en noviembre de 1965. Cursó el bachillerato en ciencias y letras en la Escuela Experimental y de Aplicación Mirón Muñoz, adscrita a la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar (1981 – 1982). Fue piloto aviador estudiante y piloto aviador privado durante su adolescencia (1982 – 1984). Estudió en Alianza Francesa de Guatemala (1984 – 1986). Se desempeñó como telefonista y operador de télex en un hotel, maestro de secundaria en un liceo para niñas y como corrector de pruebas en una agencia de publicidad durante su juventud (1985 – 1988). Trabajó para el Ministerio de Educación de Guatemala y para la Fundación para la Promoción de la Educación Rural en Centroamérica, Funeduca (1988 – 1996). Estudió Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (1989 – 1993). Trabajó como corrector de textos y diseñador para el Centro de Documentación e Investigación Maya, Cedim (1997 – 1999) y como revisor de estilo y de pruebas, editor auxiliar y redactor en varios periódicos guatemaltecos durante 12 años (1999 – 2011). Ha sido corrector independiente y editor; ha revisado trabajos literarios y de otra índole para casas editoriales, autores independientes y revistas. Está retirado, pero colabora desde 2013 con Editorial Santillana.

.....

Títulos del autor por Ediciones del Jazmín

Poesía incompleta

(rústica, dos ediciones, agotado)

Poesía incompleta

(3ª edición revisada, gratuita)

Relatos para la pira

(rústica, agotado)

Cartas a un hijo ausente

(rústica, 1ª edición, agotado)

Cartas a un hijo ausente

(2ª edición revisada, gratuita)

Palabras del agua y de la mar

(edición gratuita)

Todos los relatos para la pira

(revisión de **Relatos para la pira**)

Noviembre y otros cuentos

(edición gratuita, por entregas)

Poesía innumerable

(edición gratuita)

Pequeño diario para una madre dormida

(edición gratuita)

Las horas de mi madre

(edición gratuita)

¹⁴ Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), poeta y ensayista guatemalteco